

Expectativas y maneras de vivir la paternidad con niños discapacitados

Expectations and ways for living parenthood with handicapped children

Patricia Ortega Silva, Adriana Garrido Garduño
y Alejandra Salguero Velásquez¹

RESUMEN

Las expectativas de los padres varones se ven influidas por la imagen social de la discapacidad de sus hijos. Quienes se enfrentan a este suceso se ven afectados y desplazados de la participación en diferentes ámbitos de la vida cotidiana y ocurren cambios en las relaciones que tienen con aquéllos, lo que modifica el ejercicio y vivencia de la paternidad. En este trabajo se identificaron las características del ejercicio de la paternidad en algunas familias. Se trabajó con padres varones de diferente edad, nivel socioeconómico y nivel de escolaridad, cuyos hijos asistían a escuelas de educación especial, para lo cual se utilizó una metodología cualitativa (aplicación de entrevistas semiestructuradas). Los resultados muestran que dichos padres constituyen un grupo que requiere ser estudiado porque algunas veces se le identifica como un círculo diferente al de los padres con hijos normales. Algunos padres vincularon la condición de sus hijos con una situación problemática debido a las implicaciones sociales y cuestiones religiosas.

Palabras clave: Paternidad y discapacidad; Educación especial; Niños con discapacidad.

ABSTRACT

The expectations of male parents are influenced by the social image of the handicapping of their children. Who are faced with this fact are affected and displaced of different social spaces and manifest changes in their relations with such children, thus modifying the exercise and experiences about parenthood. The characteristics of the exercise of the parenthood in certain type of families were identified. Men were of different age, socioeconomic and scholarly level, whose their children assisted to special education schools, were used as subjects. A qualitative methodology was used. Results showed that such parents are a group of men that requires to be studied because they are sometimes identified as a circle different to those parents of normal children. Some parents said associated the conditions of the children with a problematic situation due to the social implications and religious aspects.

Key words: Parenthood and handicapping; Special education; Handicapped children.

El estudio de la paternidad en los varones

Nava (1996), Figueroa (2000), Fuller (2000), Rojas (2000), Jiménez (2001) y Salguero y Frías (2001), entre otros, han abordado el estudio de la paternidad como un proceso cultural que se construye a lo largo de una serie de situaciones, experiencias, expectativas y normas sociales que determinarán

¹Carrera de Psicología, Facultad de Estudios Superiores-Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, Av. De los Barrios s/n, Col. Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla, Edo. de México, México, tel. (555)623-11-99, correos electrónicos: patosi@servidor.unam.mx, alevs@servidor.unam.mx y moyuki@yahoo.com. Artículo recibido el 25 de enero y aceptado el 13 de febrero de 2005.

las funciones y papeles del hecho de ser padre, e incluso algunos reflexionan en torno a la presencia y participación de los varones en el ámbito doméstico. Estos comprenden el papel que tiene la reproducción dentro de su proyecto de vida y expectativas, los elementos culturales y sociales que sustentan su percepción, y las actitudes y comportamientos respecto de sus derechos y obligaciones en el terreno de la reproducción. Algunos autores señalan que no se puede hablar de paternidad en singular sino de "paternidades" porque hay diversas formas de ejercerlas. Ello implica que la paternidad se envuelve en algo más amplio, que es la construcción de la masculinidad, como resultado de complejos y diversos procesos de socialización (Hernández, 1998; Nava, 1999).

En este sentido, Parke (1986), Figueroa (1996) y Nava (1999) han señalado que en la sociedad los hombres enfrentan una serie de obstáculos sociales y normativos para poder desempeñar sus funciones paternas; entre ellos se hallan los siguientes: 1) el prescindir de la figura paterna, 2) la crianza de los niños como tarea exclusiva de las madres, 3) las políticas laborales, que no consideran prestaciones para los varones, 4) el cumplimiento del varón de su función de proveedor exclusivo, 5) la represión de las expresiones de las emociones y de los afectos por parte de los varones y 6) el ser padre de un niño discapacitado, lo cual generalmente conlleva prejuicios y mitos sobre la discapacidad que propician sentimientos de vergüenza y culpa que tienen efectos graves en la personalidad de los padres, así como en las circunstancias de vida dentro del medio social. Dichos aspectos modifican la forma de pensar, sentir, vivir y asumir el ejercicio de la paternidad, lo que contribuye a que muchos hombres la vivan en medio de tensiones, alejamiento o violencia.

Expectativas y paternidad con niños discapacitados

Cuando los padres esperan un hijo, crean expectativas acerca de él y juegan a adivinar su sexo, apariencia física y futuro posible. Es posible que tengan temores con respecto a su salud y a la posibilidad de que sufra algún padecimiento, malformación o característica atípica; pero debido a la ansiedad que ello genera, tienden a desecharlos

casi automáticamente, a darles escasa importancia o a admitirlos ante otras personas. La mayoría de las veces no se platica sobre lo que se podría hacer si el niño naciera con alguna discapacidad o con un problema que repercutiera en su desarrollo; por el contrario, se crean las mejores expectativas sobre el nacimiento; de ahí que cuando el recién nacido no satisface tales expectativas puede ser motivo de decepción y de frustración. Dicha reacción es, en un principio, hasta cierto grado natural, pero en ocasiones desaparece paulatinamente a raíz del contacto con el niño.

No obstante, hay niños que nacen con características tan diferentes que rompen drásticamente con todas las expectativas que los padres pudieran haberse formado con respecto a su hijo y cuya realidad no están preparados para manejar, enfrentándose así a ciertas condiciones emocionales y psicológicas graves. Por lo tanto, la manera en que los padres superen esta crisis dependerá de los recursos internos y externos con que cuenten para resolverla, como el nivel de ingresos, el apoyo psicológico por parte de las instituciones que atienden a estos niños, el derecho a recibir la educación, el discurso vigente sobre el papel del padre dentro de la familia, la compatibilidad de la masculinidad y la paternidad —ya que al parecer a una determinada manera de vivir la masculinidad corresponde una cierta forma de ser padre—, los valores acerca de la relación con los demás en cuanto a calidad e intensidad y otros.

Las expectativas generadas en torno a ser padre de un niño normal o discapacitado se entrelazan con las creencias sobre lo que significa la paternidad bajo criterios de normalidad y anormalidad elaboradas e incorporadas en la vida de las personas; tales creencias le dan coherencia o generan conflictos en la vida familiar porque facilitan o dificultan la continuidad entre el pasado, el presente y el futuro y las opciones a elegir la forma de abordar las situaciones nuevas y ambiguas, como por ejemplo la presencia de un niño con alguna discapacidad. Las creencias personales, familiares y culturales sirven como un mapa cognoscitivo que orienta las decisiones y la acción en la vida. Anderson y Goolishian (1988) y Berger y Luckman (1996) señalan que el poder de los sistemas de creencias está vinculado con el significado de los fenómenos sociales que ocurren como procesos

constantes por medio de las interacciones y la comunicación de las personas. Los significados y las creencias son representados y continuamente creados en las narrativas e historias que se construyen para dar sentido al mundo y al lugar que se ocupa dentro de él.

El arribo de un niño a la familia se considera la mayoría de las veces como un acontecimiento inolvidable; sin embargo, varía notablemente de una familia a otra ya que cada una tiene su propia historia, un sistema de valores personales y modos de relación únicos que dependen de las ideas religiosas y las tradiciones, lo que hace que la familia se convierta en una microsociedad original. Los futuros padres, durante el tiempo que dura la gestación, empiezan a formar un mundo imaginario donde se formulan infinidad de preguntas referentes a lo que esperan de ese hijo, un hijo que deberá cumplir sus deseos y expectativas de formar a su vez una familia que responda a los estereotipos de una sociedad determinada (Benjamín, 2004; Cunningham, 1992).

Sinay (2004) indica tres aspectos que intentan resumir la idea de la llegada de un nuevo miembro a la familia: 1) En los padres que esperan un hijo "normal"², la imagen que se forma es siempre ideal, un niño sin defectos, sano; basan sus planes en dicho ideal, y sus expectativas se modifican cuando la imagen mental se transforma en realidad; 2) En los padres que quieren realizarse creativamente, el nacimiento de un niño no es sólo la creación de un nuevo ser sino que en un sentido muy real es la "reproducción" de sí mismos. El tener un hijo sano inspira un sentimiento de virilidad en el hombre, quien piensa en aquél como un ser en el que pudiera reflejarse. En la mujer significa un sentido de plenitud y experimenta toda una variedad de sentimientos y motivaciones y la idea de tenerlo por el niño mismo, o bien como la necesidad de utilizarlo como un recurso para mantener la unión de la familia y su estatus de "madre de familia", tan gratificado por la sociedad, y 3) En los padres que esperan descendencia,

el sentimiento de continuidad personal y el orgullo que ésta produce contribuye a configurar el significado del nacimiento que esperan.

A partir de lo anterior, se planteó como objetivo analizar las maneras a través de las cuales los varones enfrentan el tener un hijo de cualquier sexo con discapacidad. En este sentido, el aspecto central del trabajo fue caracterizar el ejercicio de la paternidad a través de los discursos proporcionados por un grupo de varones.

MÉTODO

Sujetos

El grupo de varones seleccionados para este estudio no pretendió ser representativo en términos estadísticos, y por tanto no se ofrece información que pueda generalizarse más allá de similitudes con personas de grupos sociales que comparten las características que a continuación se mencionan: hombres que vivan con sus hijos y con su pareja, cuyo rango de edad sea de 25 a 55 años; con una escolaridad de secundaria, bachillerato, carrera técnica o licenciatura; con un nivel socioeconómico alto (de más de seis salarios mínimos) y bajo (de uno a cuatro salarios mínimos), y que hayan o no tenido hijos después del niño con discapacidad. También es importante señalar que los varones de este estudio fueron padres que habían solicitado un servicio de educación especial, es decir, que asistían con sus hijos a la Clínica Universitaria de la Salud Integral de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Procedimiento

Se utilizó una metodología cualitativa que retoma la perspectiva relacional de los procesos para comprenderlos como parte de procesos históricos, culturales y sociales que se pueden ubicar en contextos específicos, lo que implica recuperar, para su análisis, la visión que los propios hombres tenían de sí como padres de niños con discapacidad, la aceptación o no de las características diferentes de éstos, así como su participación en el proceso de crianza.

² Canguilhem (1971) marca dos conceptos: lo normal fisiológico, que se relaciona con el equilibrio de las funciones integradas de manera que permitan al individuo tener un margen de seguridad y una capacidad de fuerza en una situación crítica, y lo normal estadísticamente, que se refiere a que una función específica no interfiera con otras.

La herramienta que se utilizó para la recolección de los datos fue una entrevista semiestructurada de tipo cualitativo. Ello permitió acceder a los puntos de vista, percepciones, valoraciones y prácticas de los varones, y asimismo profundizar en algunos de los significados propios del ámbito de su experiencia personal para obtener una comprensión más próxima de los estereotipos de masculinidad y paternidad que sustentaban.

RESULTADOS

La información proporcionada por los entrevistados se integró en un ejercicio de síntesis sobre los aspectos relacionados con la manera en que los varones habían afrontado la noticia de ser padres de un hijo con discapacidad, encontrándose que para muchos de ellos significó una situación conflictiva, estresante y difícil de afrontar. La noticia de que el niño había nacido con un cierto problema o discapacidad los enfrentó con la realidad vivida, lo que generó en ellos temor, impotencia, incertidumbre y diversos cuestionamientos como hombres y como padres.

Los resultados muestran algunas formas en las cuales los varones encararon las situaciones: 1) una circunstancia que los varones describieron como problemática, crítica, fuera de lo normal, inesperada, para lo que elaboraron diferentes formas de explicación, 2) una situación que los condujo a un ámbito religioso, y 3) una situación en la que los discursos y prácticas (experiencias) de los varones no se refieren a situaciones anormales; es decir, esa "diferencia" en sus hijos no fue tan significativa para el ejercicio de la paternidad ni representó una limitación social como factor que influyese en su rol como padres.

Se hallaron cuestionamientos acerca de las razones de que eso ocurriera, la responsabilidad personal en tal resultado y la expectativa frustrada al tener un hijo con dichas características:

"Nunca esperé tener un hijo así" (V3, 39 años, preparatoria, nivel socioeconómico bajo, hijo de 6 años de edad).

"La ilusión era con este niño; a lo mejor ya con éste es más que suficiente" (V2, 38 años, carrera técnica, nivel socioeconómico alto, hijo de 1 año y 6 meses de edad).

Esto da pie a suponer que la pareja ya no quiere correr el riesgo de tener otro hijo con tales características. Si la pareja tenía la idea de tener varios hijos, esto puede resultar frustrante para ambos, e incluso puede darse el caso en que el padre se sienta afectado directamente en su masculinidad y en su trato a los demás hijos:

"No me siento autorrealizado; siento que me falta algo" (V3).

El estar en circunstancias donde las expectativas que tiene el padre sobre su hijo no se cumplen, frecuentemente lleva a estados de tristeza, desesperación, impotencia y dolor:

"Pensé: ¿qué vamos a hacer? Llegué a tu pobre casa y me puse a llorar. Ella también se puso muy triste. El bebé es lo más grande para mí" (V2).

"Fue algo horrible para mí después de verlo" (V3).

"Fue un poco triste; sentí un nudo en la garganta. Ahora sí que no podía llorar" (V4, 25 años, secundaria, nivel socioeconómico bajo, hija de 2 años de edad).

Los varones refieren que a veces la impotencia es algo que durante un tiempo no les permite analizar claramente este momento de su vida, y todo lo relacionado con el hijo lo ven bajo una perspectiva sumamente negativa.

Aunado a esta situación, el dolor es grande, pero al parecer la mujer es la más indicada para soportar ciertas circunstancias a las que el varón no se enfrenta normalmente, y que a veces le implica un gran trabajo hacerlo evidente, como llegó a señalar uno de los entrevistados:

"Ella aguantaba... es más dura" (V1, 54 años, primaria, nivel socioeconómico alto, hijo de 5 años de edad).

También suceden cambios dentro de la familia. En muy pocos casos puede ocurrir un acercamiento entre los miembros de la pareja para afrontar la situación del nacimiento, crianza y educación de un niño con problemas en el desarrollo, pues con mucha frecuencia lo que acontece es un distanciamiento, generado en parte por la confrontación con las expectativas que tienen entre lo que representa tener un niño normal o discapacitado, el no saber cómo enfrentar su cuidado, crianza y educación, lo que tiene implicaciones en la forma de vida para cada uno de ellos:

“Pues sí cambia la forma de vivir. No es lo mismo que convivas con un niño normal que con un niño con problemas” (V9, 49 años, licenciatura, nivel socioeconómico alto, hijo de 18 años de edad).

Cuando se hace referencia a cuestiones religiosas, se implica que un niño discapacitado es algo que Dios envió y que se tiene que encarar. Dios es el único que lo puede quitar o ayudar a resolver una situación como ésta. También puede ser porque Dios concedió mucho y ahora pone en una situación así para probar si puede salir adelante:

“Esto no está mal porque lo mandó Dios. Tenemos que enfrentarlo y salir adelante” (V4).

“Por algo dijo Dios: ‘Tienes mucho ahora, te voy a dar, a ver si puedes’” (V1).

“Hay que esperar lo que Dios diga” (V4).

“Los otros son hijos prestados. Ésta sí es mía; a ésta nadie me la va a quitar más que Dios; es mi adoración; es una dicha tenerla porque es muy cariñosa” (V6, 42 años, licenciatura, nivel socioeconómico alto, hija de 4 años de edad).

“Gracias a Dios que estamos rodeados de gente que nos ha aceptado” (V6, 42 años, licenciatura, nivel socioeconómico alto, hija de 4 años de edad).

La tercera situación hace referencia a aquella en la que los discursos y prácticas (experiencias) de los varones no se refieren a situaciones “diferentes” ni involucran ciertas limitaciones sociales como factores que influyen en su rol como padres. Suele suceder que a medida que pasa el tiempo, la relación con el hijo o hija discapacitado puede tomar otro matiz. Cuando nace el niño se cuestiona la posibilidad de un desarrollo adecuado que permita cumplir ciertas normas de una sociedad, mas con el paso del tiempo tal idea puede modificarse porque el menor va adquiriendo habilidades que le hacen posible integrarse en todos los ámbitos sociales. Incluso desde un punto de vista político, es posible ver una mayor gama de posibilidades en cuanto a servicios, prestaciones, instituciones educativas, apoyos psicológicos y otras³. Esto de alguna manera disminuye las

³ “Con la convicción de que una discapacidad no es un obstáculo sino un trampolín creativo para abrir puertas y encontrar caminos en la búsqueda de opciones reales, promotores culturales, asociaciones civiles y personas con aptitudes artísticas unen fuerzas para llevar a cabo la primera Jornada Artística y Cultural de las

presiones sociales hacia estas personas al aceptárseles tal y como son: niños diferentes:

“Ese mismo día yo no la aceptaba; traté de darle ánimos a mi esposa. Con el tiempo la fui aceptando y ya quería que me la entregaran” (V6).

Surgen sentimientos de afecto que no solamente se relacionan con el hijo propio, sino también con los de aquellos que están en situaciones similares:

“Estos niños me dan ternura, al igual que cualquier niño discapacitado” (V6).

Otros hombres la consideran una situación “normal”, y por lo tanto no se cuestionan el ejercicio de su paternidad ni hacen referencia a lo que ésta implica; desde un punto de vista social, no consideran que sea un asunto de “anormalidad”:

“No me daría pena hablar de mi hijo y de sus características particulares porque es un niño normal” (V2).

Argumentan que es un ser humano como cualquiera y que por ende hay que respetarlo como tal; no se trata de esconder al niño ni de aislarlo de situaciones que le permitan entrar en contacto con adultos y con otros niños de su edad.

“Me siento normal, normal. Yo saco a mi hijo; no soy de las personas que lo esconde” (V5).

DISCUSIÓN

La mayoría de los padres se estremecen ante el hecho inesperado de tener un niño “diferente”⁴ y muestran lo que se llama “la sacudida de lo nuevo”; es decir, pueden sentirse decepcionados por un tiempo, pero pueden reaccionar, cambiar sus percepciones y procesos de aceptación si se les proporciona la información, la guía y el respaldo apropiados para el manejo de una situación como

Personas con Discapacidad. La Organización de las Naciones Unidas decretó el 3 de diciembre como el Día Internacional de las Personas con Discapacidad” (cfr. “Jornada artística para discapacitados”, *El Universal*, 29 de noviembre de 2001).

⁴ La utilización de un “nuevo” concepto para referirse a los discapacitados tiene consecuencias para los gobiernos, empresas, escuelas y familias dado que se está asumiendo la necesidad de integrar a los “diferentes”. Integrar se relaciona con legislar en los niveles nacional, estatal y municipal para crear las condiciones que permitan la incorporación de los individuos discapacitados a todos los espacios de la vida social, y no sólo consiste en rehabilitar físicamente a las personas, pues “la integración no tiene un origen biológico [sino] una consecuencia social” (Guajardo, 1998).

ésta, lo cual ha sido documentado por varios autores (Di Gesu, Leunda, Portugheis y Sosa, 1998; Fernández y Muñoz, 1999; Ingalls, 2001). Con frecuencia los padres se valen de la negación como defensa contra su angustia cuando se topan con el hecho mencionado, pero esta negación sólo puede operar durante un cierto tiempo, hasta que los padres aprenden a adaptarse a aquél.

Shea y Bauer (2000) matizan algunas de las actitudes que manifiestan estos padres: 1) La respuesta inicial de la mayoría de los padres es de choque y cuestionamiento (“¿Cómo pudo pasarnos esto?”) y de negación, en la que generalmente el varón niega que su hijo muestre características especiales y no admite la severidad del problema. Muy a menudo estas respuestas surgen al mismo tiempo, y esto repercute en la relación entre el menor y el padre al ocurrir un distanciamiento entre ambos; 2) Surge un grupo de emociones que incluyen la tristeza, pena, enojo y ansiedad dado que los padres se enfrentan a la realidad. Para el varón, esta fase significa el reconocimiento de que con ese niño todas sus expectativas estarán limitadas a las capacidades específicas de éste; 3) Hay ocasiones en que los padres reanudan su relación con su hijo aunque la forma de compartir ciertas experiencias se altere, y 4) Esta relación implica la reorganización de la dinámica familiar, que requiere de una aceptación positiva del niño, su incorporación a la familia y el apoyo mutuo de los padres, quienes se percatan de las necesidades especiales de su hijo y actúan dentro de una realidad establecida. Tales experiencias no tienen una duración establecida ya que la reacción de los padres puede variar e incluso ocurrir de manera yuxtapuesta con otro tipo de conductas o comportamientos. Las características y experiencias pasadas de los padres con sus hijos influyen en el logro de ciertas tareas que les permiten involucrarse en su crianza.

Ahora bien, parece interesante considerar y estudiar, por un lado, a aquellos padres que, no obstante la existencia de estas normas sociales, han experimentado una nueva forma de relacionarse con sus hijos, en la que han asumido la responsabilidad no sólo económica sino afectiva que representa el tener un hijo “normal” o “diferente”, y se ocupan de su formación, integración y adaptación a la sociedad. Son padres que han ampliado y desarrollado su ser hombre, sin competir con la esposa/madre y teniendo un espectro más amplio de lo que significa ser hombre. Por otro lado, sigue habiendo varones que aún no han reconstruido su vivencia como personas y como padres, que se consideran limitados para replantearla, que reproducen una enseñanza sexista en la crianza de sus hijos y que prefieren hacerse a un lado cuando dentro de la familia existen niños con discapacidad (síndrome de Down, parálisis cerebral, problemas de lenguaje, problemas sensoriales, problemas de aprendizaje, entre otros).

Finalmente, es importante señalar que con estas posturas no se intenta victimizar ni tampoco ponderar la situación de los padres de niños discapacitados, sino únicamente señalar aquellos aspectos que resaltan en los discursos y prácticas de los varones de este estudio para explicar la forma en que ejercen y viven su paternidad. En algunos discursos es evidente que ciertas variables (nivel de escolaridad, nivel de estudios, edad de los padres, sexo del niño o niña, lugar que ocupa el hijo con discapacidad) puedan influir, en términos de diferencias y similitudes, en la relación que establecen con sus hijos y en la lectura que ofrecen de una realidad mucho más concreta. Ello no implica que frecuentemente se encuentren diferencias en los discursos de los varones o similitudes, sino simplemente diversas formas de explicar un proceso así.

REFERENCIAS

- Anderson, H. y Goolishian, H.A. (1988). Human systems as linguistic systems: Preliminary and evolving ideas about the implications for clinical theory. *Family Process*, 27, 371-390.
- Benjamín, B.J. (2004). *Un niño especial en la familia. Guía para padres*. México: Trillas.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1996). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Canguilhem, G. (1971). *Lo normal y lo patológico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cunningham, C. (1992). *El síndrome de Down. Una introducción para padres*. México: Paidós.

- Di Gesu, M., Leunda, S., Portugheis, C. y Sosa, P. (1998). *La estructura familiar en familias con un hijo discapacitado*. Disponible en línea: <http://www.psinet.com.ar/rif6/408.htm>.
- Fernández G., S. y Muñoz C., J.M. (1999, julio). Las familias en el proceso de rehabilitación de las personas con daño cerebral sobrevenido. *Revista Electrónica de Psicología*, 1(1).
- Figueroa P., J.G. (1996, junio). *Algunas propuestas para la construcción de nuevas paternidades*. Mimeo preparado para el foro "Hacia una nueva paternidad". México: Programa Universitario de Estudios de Género y la Red de Salud de las Mujeres/Instituto Nacional de Salud Mental, 1-7.
- Figueroa P., J.G. (2000). Algunos elementos del entorno reproductivo de los varones al reinterpretar la relación entre salud, sexualidad y reproducción. *Mujer Salud/Red de salud de las mujeres Latinoamericanas y del Caribe*, 3, 60-72.
- Fuller, O.N.J. (2000). *Paternidades en América Latina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú/Fondo Editorial.
- Guajardo, E. (1998). Reorientación de la educación especial. *Memorias del I Congreso del Reto de la Atención a la Diversidad*. Saltillo, Coah. (México): Secretaría de Educación Pública/Instituto Estatal de Capacitación del Magisterio, 28 al 30 de abril.
- Hernández R., A. (1998). *La masculinidad: ¿poder o dolor?* Disponible en línea: Centro de Estudios de Género de la UNAM, <http://www.udg.mx/laventana/libr2/alfonso.html>.
- Ingalls, R.P. (2001). *Retraso mental. La nueva perspectiva*. México: El Manual Moderno.
- Jiménez G., M.L. (2001). *La reproducción de los varones en México. El entorno sexual de la misma. Estudios de casos*. Tesis inédita de doctorado. México: UNAM.
- Nava U., R. (1996). *Los hombres como padres en el Distrito Federal a principios de los noventa*. Tesis inédita de Maestría. México: UNAM.
- Nava U., R. (1999). Sobre los elementos que intervienen en el ejercicio paterno. *Salud Reproductiva y Sociedad* (El Colegio de México), 3(8).
- Parke, D.R. (1986). *El papel del padre*. Madrid: Morata.
- Rojas M., O.L. (2000). *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México: un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos reproductivo y doméstico*. Tesis inédita de Doctorado. México: El Colegio de México.
- Salguero V., A y Frías B., H. (2001). Reflexiones en torno a la paternidad responsable y la crianza de los hijos. En J.G. Figueroa (Comp.): *Elementos para un análisis ético de la reproducción* (pp. 275-299). México: Porrúa.
- Shea, T.M y Bauer, M.A. (2000). *Educación especial. Un enfoque ecológico*. México: McGraw-Hill.
- Sinay, S. (2004). *Ser padre es cosa de hombres. Redescubriendo y celebrando la paternidad*. México: Océano de México.

